

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0173

## LEVÍTICO

### Capítulos 14:33 - 15:3

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio del capítulo 14 de Levítico y dentro del tema de la purificación ceremonial de la lepra, llegamos al aspecto de la purificación ceremonial de la casa en la cual había lepra. Comencemos leyendo los versículos 33 al 36 de este capítulo 14 de Levítico:

***<sup>33</sup>Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: <sup>34</sup>Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, <sup>35</sup>vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa. <sup>36</sup>Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla. (Lev. 14:33-36)***

Debemos confesar que nos parece cosa rara esto de encontrar lepra en una casa. Es difícil saber exactamente qué es lo que significa esto. Quizá fuera algún tipo de moho, putrefacción seca, o destrucción por comején. En todo caso, el sacerdote tenía que examinar la casa para ver si descubría manchas verdosas o rojizas y luego volver a examinarla siete días más tarde para ver si la plaga se había extendido.

El cuadro que presenta esto es que vivimos en una casa vieja aquí la cual es nuestro cuerpo físico. Y vivimos en este mundo que también está contaminado por el pecado. La casa vieja en que vivimos está llena de lepra espiritual.

Hay tres períodos en la purificación ceremonial de una casa. En primer lugar, la casa era desocupada de todos sus muebles y ocupantes. Luego, el sacerdote venía para inspeccionar la casa, y luego la cerraba por siete días antes de hacer otra inspección. Si después había indicio o señal de la lepra, se quitaba el enyesado de la parte infectada, y se quitaba las piedras morbosas. Ahora, si el sacerdote encontraba vestigios de la infección en la casa renovada, entonces la casa entera tenía que ser derribada.

Sabemos que habrá un tiempo cuando Dios demolerá esta tierra que está tan manchada de lepra. La va a reconstruir, la va a hacer limpia. La Biblia dice categóricamente que habrá un nuevo cielo y una nueva tierra que serán libres de pecado. Y llegamos ahora al último aspecto dentro del tema de la purificación ceremonial de la lepra; este aspecto es “la ley ceremonial para la purificación de la lepra y los flujos de la carne”. Leamos ahora, los versículos 54 al 57 de este capítulo 14 de Levítico:

***<sup>54</sup>Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña, <sup>55</sup>y de la lepra del vestido, y de la casa, <sup>56</sup>y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca, <sup>57</sup>para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra. (Lev. 14:54-57)***

Esto parece ser una ejecución enfática de la ley con respecto a la purificación de la lepra. Fíjese usted que el propósito principal del ritual era para enseñar. La última parte del versículo 57, dice: “*Para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio*”.

Esta es una gran lección espiritual y es para nuestra enseñanza. Usted, amigo oyente, y yo tenemos lepra espiritual. Si usted o yo fuéramos al cielo sin Jesucristo, sin confiar en Él, tendríamos que clamar: “¡Inmundo! ¡Inmundo!” y seríamos echados fuera. Pero, ¡en Cristo somos aceptados en el Amado! Amigo oyente, ¿dónde está usted hoy en día? ¿Es usted leproso que ha venido a Jesucristo para ser limpiado? o, ¿está todavía inmundo? ¿Qué más espera? Cristo ya murió y resucitó por usted, y le llama con Sus brazos abiertos para que venga tal cual es, y reciba así el perdón y la limpieza completa de sus pecados. Le exhortamos a aceptarle ahora mismo personalmente como su propio Salvador y Señor absoluto de su vida. En esta forma,

amigo oyente, llegamos al final de nuestro estudio del capítulo 14 de Levítico. Y entramos ahora al capítulo 15. En este capítulo veremos que los flujos simbolizan la contaminación repulsiva del pecado oculto o secreto.

Ya hemos estudiado dos capítulos sobre el tema de la lepra. Hoy en día oímos hablar mucho en cuanto a la contaminación ambiental, pero hay también una contaminación espiritual y moral de nuestras almas, de nuestras mentes, y de nuestra vida entera. Estos flujos son sumamente contagiosos e infecciosos, y nos revelan la gran perversidad del pecado. La naturaleza humana no es tan sólo corrupta, sino también corruptora. Este capítulo pone un espejo ante nuestra naturaleza, y después de darnos una mirada, no hay ninguna carne que pueda gloriarse delante de Dios.

Uno creería que la lepra era la peor de todas las enfermedades, pero en realidad, no era tan contagiosa ni contaminadora como los flujos que estudiaremos ahora. Quisiéramos citar del Dr. Leiker, quien es una autoridad en cuanto a la lepra. Él dice: “La lepra es causada por pequeñísimos microbios que se llaman bacilos de lepra, y que sólo pueden ser vistos por medio de un microscopio. Los bacilos fueron descubiertos en el año 1873, por el médico noruego Hansen, y es por eso que la lepra a veces se la llama la “enfermedad de Hansen”. Estos bacilos están presentes en grandes cantidades en la piel de ciertos tipos de leprosos. Pasan de éstos a la piel de personas saludables, principalmente mediante el contacto físico. Entonces, entran en la piel a través de heridas y rasguños o pequeños arañazos donde pueden vivir y propagarse. Sólo los enfermos infecciosos, aquellos que tienen muchos bacilos en la piel, pueden propagar la enfermedad. Muchos enfermos de la lepra ya no tienen bacilos en la piel, y, por eso, no propagan la enfermedad”.

Prosigue el Dr. Leiker ampliando su conocimiento en cuanto a esta enfermedad y dice: “Baños frecuentes, el lavar de la ropa, y el guardar limpia la casa, todos ayudan en la prevención de la enfermedad porque muchos bacilos pueden ser quitados mediante el lavado con agua y jabón antes de que entren en contacto con la piel. Lo importante es el evitar el contacto físico con casos infecciosos de la lepra. Los microbios no pueden ser transportados por el aire, ni por los insectos. No hay prueba alguna de que la lepra sea propagada por otras maneras; sin embargo

existe la posibilidad de que la enfermedad se propague ocasionalmente por otros medios diferentes al del contacto físico. Se puede usar la ropa del enfermo, la estera de dormir, las herramientas, etcétera, sin peligro alguno, con tal que sean lavados con agua caliente y con jabón, y que hayan estado en el sol por lo menos unas 24 horas. No hay peligro en visitar los hogares de los enfermos de lepra, ni aun en darles la mano, pero uno debe lavarse bien las manos después. No hay razón alguna para temer a la lepra si se toman en cuenta estas precauciones”. Hasta aquí, la cita del Dr. Leiker.

La lepra era una enfermedad que no podía ser guardada en secreto por mucho tiempo. Se producía lentamente, pero por fin brotaba. Pero por otra parte, los flujos podrían ser guardados en secreto por toda la vida. Estos simbolizan los pensamientos del hombre tanto como el hecho mismo del pecado visible. En Génesis, capítulo 6, versículo 5, leemos: *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”*.

Esto tiene que ver con aquella parte de la naturaleza humana que es corrupta, que es inmunda, que afecta a otros. En Job, capítulo 14, versículo 4, leemos: *“¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie”*. Y en el Salmo 19:12, encontramos estas palabras: *“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos”*.

El Apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 18, declara: *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”*. Y también en su primera carta a Timoteo, capítulo 1, versículo 15, dice: *“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”*.

Tenemos aquí la naturaleza del hombre que es oculta. Es posible que nadie más sepa de ella. Sabemos que ésta se halla allí en lo más profundo del corazón. Sin embargo, este pecado secreto puede ser pasado a otros.

Goethe dijo: “No he visto falta cometida que yo no sea capaz de cometer también”. Y el Dr. Samuel Johnson declaró: “Cada hombre conoce algo sobre sí mismo que no se atreve a contar ni a sus más íntimos amigos”. También, el Conde de Maistre dijo: “No sé lo que sea el corazón de un malvado – solamente sé lo que es el corazón de un hombre virtuoso, y es terrible”. Y Séneca dijo: “¿Por qué es que no existe el hombre que confiese sus vicios? Es porque todavía no se ha desligado de ellos. Solo un hombre despierto puede contar sus sueños”. El que todavía sigue pecando, amigo oyente, no está dispuesto a confesar sus pecados. Es como un hombre que todavía está soñando. Una persona tiene que despertarse antes de que pueda contar su sueño.

La maldición del pecado ha afectado el poder del hombre en su propagación de la raza. El hombre sólo es capaz de producir según su género; un pecador sólo puede engendrar pecadores. La misma fuente de la raza está contaminada. Muchos de estos flujos mencionados en este capítulo están relacionados a los órganos generativos de la raza. Por la mayor parte, tenemos referencias aquí a las enfermedades sociales o venéreas. Hay tanta suciedad y contaminación relacionada a los pecados sexuales que, si conociésemos todos los resultados, veríamos que originan situaciones realmente aterradoras. El Salmista en el Salmo 51, versículos 7 y 10 dicen: *“Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. . .Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí”*.

Hoy en día se habla tanto de la supuesta “nueva moralidad”. Pero es interesante notar que esta nueva moralidad sigue produciendo las mismas enfermedades viejas. Hoy en día las enfermedades sociales, las enfermedades venéreas, están aumentando en una proporción alarmante. Están alcanzando proporciones realmente epidémicas en muchos lugares. Así es el pecado aun en secreto; le roba a una persona el gozo de su salvación.

Parece extraño que Dios hablara tanto en cuanto a un tema tan repulsivo. Sin embargo, este capítulo le da al hombre una vista panorámica de la extrema perversidad del pecado. Al considerar este tema, debemos recordar las palabras del Apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, capítulo 15, versículo 4, donde dice: *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”*.

Veamos ahora brevemente, el bosquejo que seguiremos en el estudio de este capítulo 15. Como dijimos, el tema central es la purificación de los flujos. Y consideraremos este tema bajo los siguientes aspectos.

Primero, los flujos del hombre; versículos 1 al 18. En segundo lugar, los flujos de la mujer; versículos 19 al 30; y en tercer lugar, la repugnancia y los reglamentos de los flujos, en los versículos 31 al 33. Comencemos, pues, con los flujos del hombre. El primer versículo de Levítico 15, dice:

***<sup>1</sup>Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: (Lev. 15:1)***

Ahora, notemos primeramente que Dios se dirigió tanto a Moisés como a Aarón. En el capítulo anterior, donde “la ley para el leproso” estaba bajo consideración, Dios se dirigió solamente al “legislador”, Moisés. Aarón, como sumo sacerdote, era un cuadro profético de nuestro Gran Sumo Sacerdote. Sólo el Señor Jesucristo puede dar el consuelo y la comprensión a los afligidos al mismo tiempo que les extiende Su misericordia y Su gracia. Nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestras debilidades, porque fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Usted puede leer por sí mismo las siguientes citas: Heb. 4:14 y 15, y también Heb. 2:17 y 18. Leamos ahora los versículos 2 y 3 de este capítulo 15 de Levítico:

***<sup>2</sup>Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo. <sup>3</sup>Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo. (Lev. 15:2-3)***

Este lenguaje gráfico revela cuán nauseabunda, asquerosa, detestable, ofensiva, impura, repugnante, y totalmente corrupta y corruptora es la naturaleza humana. La materia o la pus del pecado es lo que brota en el corazón humano. Lo podemos ver en todo nuestro derredor. La contaminación está aquí. No podemos estar con otros en este mundo, amigo oyente, sin que nuestras vidas reciban sus efectos porque la naturaleza humana no sólo es corrupta, sino que también es corruptora. Usted y yo, amigo oyente, nos influenciamos el uno al otro. Usted

influye sobre mi vida, y yo sobre la suya. No puede ser de otro modo. Usted, amigo oyente, es predicador, aunque no lo sepa, porque está predicando por medio de su vida.

Había una vez en una iglesia una dama muy piadosa que tenía un hijo que le gustaba emborracharse. Vivían no muy lejos de la iglesia y se sabía cuando estaba borracho el muchacho por su manera de caminar en la calle. Su madre se angustiaba mucho por todo esto, y se sentía mortificada y avergonzada. Así pues, pidió a su pastor que hablara con su hijo. Poco después el Pastor vio al muchacho en la calle y lo llevó a su estudio para hablar con él. El Pastor le dijo lo despreciable que era; le llamó pecador y sinvergüenza, le llamó de todo, y el muchacho simplemente se quedaba con la cabeza inclinada, aceptándolo todo. Luego el Pastor le dijo: “¿No sabes que tú estás predicando por medio de tu vida?” El muchacho levantando la cabeza sorprendido, preguntó: “¿Me está usted llamando predicador?” Cuando el Pastor le respondió que en efecto estaba llamándole predicador, el muchacho se levantó como pudo, considerando que estaba borracho, y quería pelear con el pastor. No le gustó en ninguna manera que el Pastor le llamara predicador. Pero, no le importaba que le hubiera llamado pecador y sinvergüenza.

Bueno, amigo oyente, no importa quién sea usted, usted es predicador; está predicando algún mensaje mediante su vida. Usted, amigo oyente, está influenciando en la vida de los demás.

La naturaleza humana es corruptora porque es pecaminosa. Aun el hombre que ha nacido de nuevo por medio del Espíritu Santo todavía lleva su vieja carne pecaminosa. Escuche usted las palabras del Señor Jesucristo, en el evangelio según San Mateo, capítulo 15, versículos 18 al 20: *“Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre”*.

Es asombroso hoy en día que sean tantas las personas que tienen interés en las ceremonias religiosas. Observan cuidadosamente estas ceremonias religiosas, pero tienen un corazón que es tan sucio como lo peor. Amigo oyente, todos tenemos aquel tipo de corazón, a menos que haya sido limpiado por la sangre de Cristo Jesús.

Santiago, en su epístola universal, capítulo 1, versículos 14 y 15, presenta esta verdad en forma muy práctica; leamos este pasaje: *“Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”*.

Bien, amigo oyente, nuestro tiempo se ha agotado, así es que tenemos que detenernos. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa y confiamos que usted vuelva a sintonizarnos. Pero, antes de cerrar este espacio, le recomendamos leer los próximos versículos de este capítulo 15 de Levítico, lo que le permitirá estar informado de lo que estudiaremos en nuestra próxima visita. Si no ha solicitado todavía las notas y bosquejos que ofrecemos en forma gratuita, hoy es el momento de solicitarlas a la dirección que en instantes mencionaremos. Al enviarnos su carta, indique con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden. Use de preferencia letra de molde o imprenta. De esta manera nos ayudará a entender sus datos personales y nuestra oferta de las notas y bosquejos llegará a su dirección sin contratiempos. Gracias por su atención de hoy y es nuestra oración ¡que Dios derrame sobre usted las ricas bendiciones del cielo!